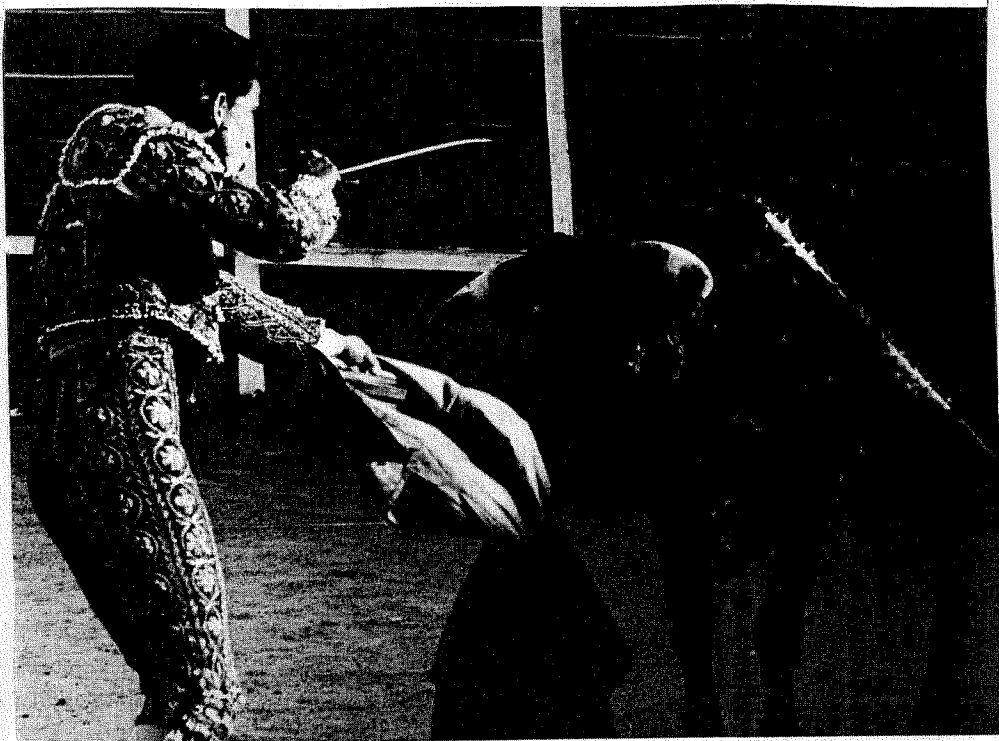


1 - EL TIRANO TORERO



Para los autores antiguos como Plutarco, el tirano es
aquel individuo más fuerte, más criminal y más malvado que nadie

y gracias a esa superioridad sobre sus compañeros
de generación usurpa el puesto de jefe de la tribu, siempre rodeado de
enemigos que lo matarán tarde o temprano mientras el tirano debe mantenerlos
a raya con una política de terror y de condenas a muerte.

Jenofonte conocía bien la vida que le esperaba al tirano . Jenofonte fué discípulo de Sócrates, era militar y filósofo, admirador de Esparta. El tirano era el más fuerte de los hombres de su época pero su vida siempre estaba amenazada.

Jenofonte escribió la relación de la Constitución de Esparta que constituye la principal fuente para nuestro conocimiento de esa dictadura militar, la primera de la Historia y que ha dado el modelo a todas las dictaduras militares posteriores.

" Hieró descriu al poeta de Ceos les misèries de la tirania en tots els seus aspectes. De tots els plaers dels sentits, el tirà en frueix menys que cap dels altres homes (cap. I). La seva vida és com un estat de guerra permanent (cap. II). Desconeix els avantatges i la dolçor de l'amistat (cap. III). No es pot fiar de ningú, puix que els tiranicides són honorats a tot arreu com a alliberadors del poble, en lloc d'ésser castigats. Les riqueses del tirà no el priven de sentir gelosia dels altres tirans i, a més, com que ha de fer despeses extraordinàries, sempre és pobre (cap. IV).

Temorós de la gent de vàlua, se'n desfà i es veu obligat a envoltar-se d'homes ineptes i de criminals; com que menysprea els ciutadans, es volta d'una munició d'estrangers per a la seva protecció (cap. V). Sent enyorança de la seva vida privada, car ara viu en un permanent temor; i sobretot enyora els amics que l'han abandonat i que no pot ajudar, i tem els enèmics, dels quals no pot desfer-se (cap. VI). El tirà s'adona que els honors que li reten no són sincers, perquè estan inspirats per la por. Però, per damunt de tot, la tirania és el pitjor dels mals, perquè hom no pot alliberar-se'n sense greus perills (cap. VII). "

Xenofon Hieró

" Ara explicaré com establí aquestes competicions. [3] Els èfors escolleixen d'entre ells els tres més ben plantats, els quals s'anomenen *hipagretes*.¹⁷ Cadascun d'ells elegeix cent homes, donant les raons per les quals honra uns i rebutja els altres. [4] Ara bé, els que no han assolit aquest honor, lluiten amb els que no els han acceptat i amb els que han estat escollits en comptes d'ells, i es vigilen mútuament per veure si cometen alguna violació dels bons costums.

[5] I és aquesta la rivalitat més plaent als déus i la més útil a la ciutat, car en ella es demostra quina ha d'ésser la conducta d'un home de bé i com cal, i a més tots ells procuren ésser cada vegada millors, i si es presenta l'avinentesa, cadascun d'ells defensarà la ciutat amb totes les forces.¹⁸ [6] També els cal vetllar per llur bon estat, puix que, a causa de llur rivalitat, lluiten a cops de puny sempre que es troben; això no obstant, qualsevol que estigui present té autoritat per a separar-los. Però si algú no fa cas de qui els vol descompartir, el pedònom el fa comparèixer davant dels èfors; i ells el castiguen fortament, volent demostrar que mai no prevaldrà l'afany de desobeir les lleis.

[7]Als que ja han passat de la joventut, que són precisament aquells en qui recauen les més altes magistratures, els altres grecs no els deixen ocupar-se més de llur força física, però els continuen obligant a complir amb els deures militars; en canvi, Licurg disposà que la cacera era la millor ocupació per als d'aquesta edat,¹⁹ si no ho impedia un càrrec públic, per tal que també aquests, no pas menys que els joves, fossin capaços de suportar les fatigues de les expedicions. "

Xenofon **C**onstitució dels lacedemonis

En la dictadura militar de Esparta, todo el mundo se vigilaba mutuamente . Es sorprendente cómo la vida cotidiana , gris, con pocas luces y silenciosa en Esparta se parecía a la vida diaria.en el franquismo.

Juan de Mariana es el autor español

famoso por su discurso

contra la tiranía.

... las guerras exteriores, de soldados mercenarios; tiene siempre para salvar su dignidad y su vida dispuestos á sus súbditos, que no vacilarán en derramar por él su sangre ni arrojarse en medio de las llamas y del hierro como si se tratara de la salud de sus hijos, de la de sus esposas y de la de la patria. No desarma á los ciudadanos, no consiente que se enflaquezcan en el ocio y la molicie, como suelen hacer los tiranos haciendo consumir las fuerzas del pueblo en artes sedentarias, y las de los magnates en el placer y el vino; procura, por lo contrario, ejercitarles en las luchas y carreras haciéndoles pelear, ora á pié, ora á caballo, ora cubiertos de hierro, ora sin armas, y encuentra mayor apoyo en el valor de esos hombres que en la intriga y en el fraude. ¿Sería, por otra parte, justo que en los momentos de peligro quitase las armas á sus hijos para darlas á los esclavos? Hablamos de ciudadanos que se sientan felices y rodeados de toda clase de bienes bajo un rey justo y templado; y es evidente que esa felicidad es un grande incentivo para que quieran y amen al príncipe.

No hace por esta razón grandes gastos ni para aparentar majestad ni para hacer la guerra; sale siempre acompañado de los varones virtuosos y de los buenos ciudadanos, y se presenta á los ojos del pueblo mas brillante que si estuviera rodeado de armas y cubierto de oro. Para defenderse de sus enemigos, y aun para llevar las armas á naciones extrañas, encuentra siempre dispuestas las riquezas públicas y las de los particulares, riquezas que le suministran generosamente todas las clases del Estado. ¿Por qué, si no por el buen carácter de nuestros reyes, pudieron emprenderse con tan pequeños tributos tantas y tantas guerras, principalmente contra los moros, guerras en que se echaron los cimientos de ese imperio, hoy dilatadísimo, determinado casi por los mismos límites del orbe? No, un buen rey no tiene nunca necesidad de imponer á los pueblos grandes ni extraordinarios tributos; si alguna vez le obligan á ello desgracias inevitables ó nuevas é inesperadas guerras, los levanta con el consentimiento de los mismos ciudadanos, á los que lejos de hablar con el terror, la amenaza y el fraude en sus labios, explicará francamente los peligros que se corren, los males que amenazan y los apuros del erario.

No ha de creerse nunca dueño de la república ni de sus vasallos por mas que se lo digan al oído los aduladores; ha de creer sí que es el jefe del Estado mediante cierta pension señalada por los mismos ciudadanos, pension que no se atreverá jamás á aumentar sin que así haya sido resuelto por los mismos pueblos. Y no se crea que por esto deje de acumular tesoros ni de enriquecer el erario público, que logrará poner en el mas brillante estado sin arrancar un solo gemido de sus súbditos. Le servirán para ello los despojos de sus enemigos como le sirvieron al romano Paulo, que con solo apoderarse de los tesoros de la Macedonia, tesoros que fueron á la verdad de mucho precio, fortaleció el erario hasta el punto de poder suprimir todo género de impuestos.

Cuidará además que sus rentas reales no sean presa de los cortesanos y otros funcionarios públicos, evitará las escandalosas extracciones hechas por el peculado y por el fraude. Vivirá modestamente en su palacio, aco-

modará sus gastos al producto de los impuestos, procurando siempre que estas basten, ya para conservar la paz, ya para sostener la guerra. No son verdaderas riquezas las que están amasadas con el odio y con la sangre de los pueblos.

De este modo Enrique III de Castilla llenó el erario, que estaba exhausto por las calamidades de los tiempos, y pudo al morir dejar á su hijo tesoros, aunque grandes, recogidos sin dolo, sin arrancar un suspiro, sin haber amargado la vida de uno de sus súbditos. De él fueron aquellas palabras: «Temo mas la execración del pueblo que las armas de los enemigos.»

Conviene, por otra parte, que el rey recuerde su deber á los ciudadanos, mas con el ejemplo de su propia vida que con leyes y preceptos. Largo es el camino cuando se ha de apelar á las palabras, breve y eficaz cuando al ejemplo; ¡y ojalá que fuesen tantos los que obrasen bien como los que bien hablan! No exija nunca el rey de los demás sino la sencillez, la equidad y la honestidad que él guarde; no ejerza nunca mas severidad con los ciudadanos que la que ejerce consigo mismo y su familia.

Lo alcanzará fácilmente si en todas sus acciones y acuerdos no abriga nunca la esperanza de poder ocultar los á los ojos de sus súbditos, si está persuadido de que no puede obrar injusta ni inconsideradamente, por más que le sea lícito engañar por algún tiempo la vigilancia de Dios y la de los hombres; si cree, como debe creer, que aunque tuviese el fabuloso anillo de Giges no podría elmas ni menos que si estuviese á los ojos de todos visible y manifiesto. El fingimiento no puede ser duradero; los hechos de los príncipes pueden estar difícilmente ocultos. La majestad es como la luz, pone lo hecho bien y en mal á la vista de todo el mundo.

Alcanzará tanto más el rey ser el modelo de sus ciudadanos si sabe desterrar de su palacio á los aduladores, hombres perniciosísimos, que examinan atentamente el carácter del príncipe, alaban lo digno de vituperio, vituperan lo digno de alabanza, se inclinan siempre á lo que más puede halagar las pasiones del dueño, y suelen llevar por harta desgracia de los reyes tan buena suerte, que animan á muchos á seguirle por ejemplo. En vez de aduladores buscará en todas las provincias del imperio varones honrados, sinceros, que no le ofendan ni mancha alguna, que podrán servirle de espejo de oídos; les dará facultades para que le repitan lo que digan de él, bien sea verdadero, bien sea falso, les dará á que le refieran los vagos rumores del vulgo, los infundados cuentos que inventa contra los reyes la malicia. La utilidad pública, la salud del reino compensará el dolor que puedan producir en el ánimo esa libertad de los que le rodean y esos rumores del pueblo. Las raíces de la verdad pueden ser amargas, pero sus frutos son suavísimos.

Paréceme, por fin, que deben encaminarse todos los hechos de los príncipes á alimentar la benevolencia en el pecho de sus súbditos, procurando que estén satisfechos bajo su gobierno con la mayor felicidad posible. No es el solo deber del que gobierna ciudadanos, lo que es el deber del que guarda y dirige ganados, trabajar para el bienestar y la utilidad de los seres que están bajo su cuidado. Las son pues las virtudes propias de un rey.

Explicadas ya las condiciones del buen príncipe, es fácil resumir las del tirano que, manchado de todo género de vicios, provoca por un camino casi contrario la destrucción de la república. Debe, en primer lugar, el poder de que disfruta, no á sus méritos ni al pueblo, sino á sus propias riquezas, á sus intrigas ó á la fuerza de las armas; y aun habiéndolo recibido del pueblo, lo arrebata violentamente, tomando por medida de sus desearios, no la utilidad pública, sino su propia utilidad, sus placeres y sus vicios. Preséntase en un principio blando y risueño, afecta querer vivir con los demás bajo el imperio de unas mismas leyes, procura engañar con su suavidad y su clemencia, mas solo con la dañada intención de robustecer en tanto sus fuerzas y fortificarse con riquezas y con armas, como sabemos por la historia que hizo Domicio Neron.

El príncipe excelente durante los cinco primeros años de su imperio. Asegurado ya, cambia enteramente de política, y no pudiendo disimular por más tiempo su natural crueldad, se arroja como una fiera indómita contra todas las clases del Estado, cuyas riquezas saquea movido por su liviandad, por su avaricia, por su crueldad y por su infamia. No hicieron otra cosa aquellos monstruos que en los primeros tiempos de la historia se nos presentan envueltos en una red de fábulas; los Geriones de España, el Anteo de la Libia, la hidra de la Beocia, la quimera de la Licia, monstruos para cuya muerte apenas bastó la industria y el valor de grandes héroes. No pretenden esos tiranos sino injuriar y derribar á todos, principalmente á los ricos y á los buenos, para ellos cien veces más sospechosos que los malos, pues temen siempre menos sus propios vicios que la virtud ajena.

Así como los médicos se esfuerzan en expeler los malos humores del cuerpo con jugos saludables, trabajan ellos por desterrar de la república á los que más pueden contribuir á su lustre y su ventura. Caiga todo lo que está alto, dicen para sí, y procuran la satisfacción de sus deseos, si no de un modo manifiesto y apelando á la fuerza, con malas mañas, con secretas acusaciones, con calumnias. Agotan los tesoros de los particulares, imponen todos los días nuevos tributos, siembran la discordia entre los ciudadanos, enlazan unas con otras las guerras, ponen en juego todos los medios posibles para impedir que puedan sublevarse los demás contra su acerba tiranía. Construyen grandes y espantosos monumentos, pero á costa de las riquezas y gemidos de sus súbditos. ¿Creeis acaso que tuvieron otro origen las pirámides de Egipto y los subterráneos del Olimpo en Tesalia?

con el de que domado y abatido por sus males no aspirase á la libertad aquel triste y desgraciado pueblo?

Sepa, sin embargo, el tirano que ha de temer á los que le temen, que puede muy bien encontrar su ruina en los mismos que le sirven como esclavos. Suprimida toda clase de garantías, desarmado el pueblo, condenados los ciudadanos á no poder ejercer las artes liberales, dignas solo de los hombres libres, ni á robustecer el cuerpo con ejercicios militares, ni á fortalecer de otro modo el ánimo, ¿cómo podrá al fin sostenerse? Teme el tirano, teme el rey; pero teme el rey para sus súbditos, y el tirano teme para sí de sus vasallos; teme que los mismos que gobierna como enemigos lleguen á arrebatarse su gobierno y sus tesoros.

No por otra razón prohíbe que el pueblo se reúna; no por otra razón le prohíbe hablar de los negocios públicos, quitándole, que es ya hasta donde puede llegar la servidumbre, la facultad de hablar libremente y la de oír, la facultad de poder quejarse en medio de los hondos males que le afligen. Como no tiene confianza en sus súbditos, busca su apoyo en la intriga, solicita cuidadosamente la amistad de los príncipes extranjeros á fin de estar preparado á todo evento, compra guardias de otros pueblos de quienes por ser como bárbaros se fia, muéstrase pródigo para los soldados mercenarios, en los que cree ha de encontrar su escudo. En tiempo del emperador Nerón, dice Tácito, divagaban por las plazas, por las casas, por el campo, por las cercanías de las ciudades soldados de á pie y de á caballo mezclados con los germanos, en quienes por ser extranjeros confiaba sobre todo el Príncipe.

No hay mas que abrir la historia para comprender lo que es un tirano. Tarquino el soberbio fué, según dicen, el primer rey de Roma que dejó de consultar al Senado. Gobernó la república por consejo propio, concluyó y rescindió por sí y sin anuencia del pueblo tratados de guerra, de paz, de alianzas ofensivas y defensivas con los reyes y naciones que mejor le plugo. Concluyóse principalmente el favor de los latinos por creerse, como dice Livio, mas seguro entre esas tropas extranjeras que entre sus mismos ciudadanos.

Mató, según afirma este mismo autor, á los principales padres de la patria sin poner otros en su lugar, á fin de que cuanto menores en número, mas desprecio inspirasen á la generalidad del pueblo; llamó á sí el conocimiento de todos los negocios capitales, cosas todas muy características y propias de un tirano. Mas ¿para qué hemos de decir mas? Trastorna un tirano toda la república, se apodera de todo sin respeto á las leyes, de cuyo imperio crea estar exento; mira mas por sí que por la salud del reino, condena á sus ciudadanos á vivir una vida miserable, agoviados de toda clase de males, les despoja á todos y á cada uno de sus posesiones patrimoniales para dominar solo y señor en las fortunas de todos. Arrebatados al pueblo todos los bienes, ningún mal puede imaginarse que no sea una calamidad para sus súbditos.

Aborrecido de Dios y de los hombres, sus propias maldades le sirven de tormento, porque el alma y la conciencia quedan laceradas por la crueldad y el miedo, del mismo modo que el cuerpo por los azotes y demás castigos. A los que son objeto de la venganza del cielo, precipita el cielo á su ruina, quitándoles la prudencia y el entendimiento. En la historia antigua como en la moderna abundan los ejemplos y las pruebas de cuán poderosa es la irritada muchedumbre cuando por odio al príncipe se propone derribarle. Tenemos cerca de nosotros, en Francia, uno muy reciente, por el que podemos ver cuánto importa que estén tranquilos los ánimos del pueblo, sobre los que no es posible ejercer el mismo dominio que sobre el cuerpo. ¡Triste y memorable suceso! Enrique III, rey de aquella monarquía, yace muerto por la mano de un monje con las entrañas atravesadas por un hierro emponzoñado. ¡Qué espectáculo! Repugnante á la verdad y en muy pocos casos digno de alabanza. Aprendan, sin embargo, en él los príncipes; comprendan que no han de quedar impunes sus impíos atentados. Conozcan de una vez que el poder de los príncipes es débil cuando dejan de respetarle sus vasallos.

deja precipitadamente la ciudad; finje poco despues que ha mudado de pensamiento, y anuncia que quiere deliberar con todos los ciudadanos sobre lo que conviene á la salud del reino. Convocadas y reunidas ya las clases del estado en Blésis, ciudad que bañan las aguas del Loira, mata en su propio palacio al duque y al cardenal de Guisa, que no habian vacilado en asistir á la asamblea, fiando en lo sagrado de las palabras de su Príncipe; y luego para colmar tanta injusticia, imputa á los que son ya cadáveres crímenes de lesa majestad, de que no pueden defenderse, llevando el escándalo hasta el punto de aparentar que han sido muertos en virtud de la ley de alta traición, es decir, con razon y por el rigor del derecho.

Los que intentan además mudar de príncipe ¿saben acaso si en lugar de procurar un bien á la república le procuran mayores y mas terribles males? No es fácil derribar un gobierno sin que haya graves alteraciones y sean muchas veces los mismos autores de la rebelion las víctimas.

¿De qué sirvió á Roma la muerte de Domicio Neron sino para llamar al trono á Otón y á Vitelio, dos tiranos que fueron tan perniciosos como él para la salud de la república? Si se logró que fuesen menos sus estragos fué á costa de la vida misma del imperio.

¿Qué respeto podrán tener los pueblos á su príncipe si se les persuade de que pueden castigar las faltas que cometa? Ora por motivos verdaderos, ora por motivos aparentes, se turbará á cada paso la tranquilidad de la república, el don mas apreciable que podemos recibir del cielo. Caerá sobre nosotros todo género de calamidades, se disputarán bandos opuestos el poder con las armas en la mano, males todos que ¿quién no creerá que deban evitarse, á no ser que esté falto de sentido como nun ó tenga el corazon de hierro?

Así hablan los que defienden al tirano; mas los patronos del pueblo no presentan menos ni menores argumentos. La dignidad real, dicen, tiene su origen en la voluntad de la república. Si así lo exigen las circunstancias, no solo hay facultades para llamar á derecho al rey, las hay para despojarle del cetro y la corona si se niega á corregir sus faltas. Los pueblos le han transmitido su poder, pero se han reservado otro mayor para imponer tributo; para dictar leyes fundamentales es siempre indispensable su consentimiento. No disputáremos ahora cómo deba este manifestarse, pero consta que solo queriéndolo el pueblo se pueden levantar nuevos impuestos y establecer leyes que trastornen las antiguas.

¿Puede darse mayor desventura que la del que no puede confiar en nadie ni aun en sus amigos y criados? A cualquier ruido se estremece, cualquiera sombra le espanta, y le parece siempre que está viendo al pueblo reunido y airado contra su persona. ¡Vida por cierto bien miserable la del que puede proporcionar un glorioso nombre á su asesino! Porque no puede ya cabernos duda de que es glorioso exterminar de la sociedad humana á esos infames y perniciosos monstruos. Córtese los miembros gangrenados para que no inicien el resto del cuerpo, y con hierro tambien deben ser cortadas de la república esas terribles fieras que pueden provocar su ruina. Justo es que tema el que da que temer á los demás. ¡Ay, cuánto mas saludable no sería que el temor que abrigase fuese siempre mayor que el que él inspira! No corresponde nunca el apoyo que dan las fuerzas, las armas y las tropas al peligro que hay en excitar el odio de los pueblos, que amenaza siempre con la ruina á los mas altos príncipes.

Se esfuerzan todas las clases del Estado en arrancarles de los terribles excesos de la maldad y la bajeza; y creciendo de día en día el odio, ó apelan manifestamente á la sedición, tomando en público las armas por creer justo y grande sacrificar en aras de la patria la vida que debemos á la naturaleza, medio con que no pocos tiranos sucumbieron, ó rodeándose de las mayores precauciones emplean las asechanzas y el fraude conjurándose en secreto para ver si arriesgando la vida de uno solo ó de muy pocos, salvan la república. Si salen entonces con bien de su empresa, son tenidos durante toda su vida al par de los mas grandes héroes; si mal, caen como víctimas propicias á los dioses y á los hombres, y merecen por su noble esfuerzo la memoria de la posteridad entera.

Francamente hablando, no puedo menos de alabar á los lacedemonios que sacrificaban un gallo blanco á Marte, dios de la guerra, como la engañada antigüedad creia, cuando habian ganado una victoria á la sombra de sus estandartes, y un corpulento toro cuando por pura astucia.

Es á la verdad mayor virtud y de ánimos mas grandes manifestar abiertamente el odio y acometer públicamente al enemigo del Estado; pero no de menor prudencia buscar medios indirectos y hasta pérfidos para alcanzar el objeto sin riesgo ó á lo menos con el menor peligro y el menor daño posible.

Es ciertamente difícil propinar veneno á un príncipe que está cercado de su servidumbre, investigar las comidas que son para él mas sabrosas, asaltar el alcázar y la inmensa mole del palacio real; mas si se ofreciese ocasion oportuna, ¿quién habrá tan perspicaz y de tan agudo ingenio que pretenda distinguir entre ambos géneros de muerte?

Nosotros, sin embargo, no hemos de considerar lo que han de hacer los hombres, sino qué es lo que nos está concedido por las leyes de la naturaleza. ¿Qué importa que se emplee el hierro ó el veneno, sobre todo cuando se ha concedido ya que pueda apelarse al dolo y á toda clase de asechanzas? Tenemos además para cohonestarlo muchos ejemplos antiguos y modernos de tiranos que han sucumbido á este género de muerte.

Tal es el carácter del tirano, tales sus costumbres. Podrá aparecer feliz, mas no lo será nunca á sus ojos. //

Juan de Mariana "Del Rey"

Los toros siempre han sido considerados como la encarnación del Mal en el Mediterráneo , especialmente en Creta, desde hace miles de años. Otras culturas del Mundo han visto en otros animales, como la serpiente, a la encarnación del Mal. En la Península Ibérica, el toro ha sido el Moby Dick de los iberos,

la bestia maligna , poderosa, por encima de las fuerzas del hombre, negra , con dos astas muy peligrosas y amenazantes , una gran potencia para embestir y con reacciones que se parecían mucho a las venganzas y las represalias propias de los humanos cuando eran provocados : el Mal , en definitiva.

La vida en la Península Ibérica estaba llena de peligros, por

las montañas, el invierno, las inundaciones, las sequías y sobretodo,

por los otros iberos, asesinos y ladrones en potencia. Lidia Lidar y esqui-

var a un toro tan superior a las fuerzas humanas simbolizaba derrotar al Mal

que amargaba la vida en una Península Ibérica que, sin esos peligros, po-

dría ser el Paraíso en este mundo.

La vida se convertía en Iberia en es-

quivar a los malvados, a los estafadores, a los ladrones, a los que te querían

hacer un mal. Lidar a un toro era a la vez un entrenamiento para la vida diaria

y rito religioso en que se recordaba qué era la vida en Iberia.

El torero era el mejor de los españoles y todos los españoles querían ser el torero, el más listo lidiando el toro sin que lo pillara, el más cruel con la bestia, el más sanguinario que lo hería con puyas y banderillas y finalmente lo atravesaba con una espada (acabando así con el Mal), el más astuto para saber

por dónde iba a venir el toro y para engañarlo con la capa (para "torearlo"), el más violento para ser más fuerte que él, el más bestial para ser más bestial que la Bestia Negra y matarla .

Todos estos valores, que la gente del Sur espe-

cialmente, busca en el torero son también los valores que más se

aprecian en un español : que sea más listo que los otros, que toreé a la

gente, que los vea venir,

que sea más violento y brutal que nadie si hace fal-

ta para conseguir unos fines, que se sienta el mejor, el más guapo, el

más bien hecho de todos los españoles para mandarlos : así derrota al Mal,

que es tanto el toro como los otros españoles,

siempre malignos y peligrosos.

Quien llegue a hacerse rico o a triunfar en algún campo
habrá demostrado definitivamente que él es el mejor español de su tiempo
y el resto de los españoles no podrá hacer otra cosa más que envidiarlo,
resignarse y aceptar que ese "torero" es superior a ellos .

Muchos siglos

antes de la aparición de Darwin, en la Península Ibérica ya se rendía culto

al mejor español, al más guapo, al más bien formado físicamente, al más

"valiente" , al más bestial, al más listo.

El torero,

como escribe Víctor Gómez Pin, era el mejor de la raza ibera, el mejor hombre,

el más fuerte, el más listo, el más astuto, el más guapo, el más bien hecho .

Pero el oficio de torero influye a muchos otros :

los directivos de empresa y los empresarios no son más que "toreros" elevados a la categoría de "gente con carrera y estudios" , en su quehacer diario no hacen otra cosa más que torear a compradores, ser más listos

que nadie para olfatear el rumbo de la economía y las posibilidades de negocio y ser más astutos que nadie para imponer su negocio y para conservarlo.

Hay que preguntarse si el tipo del "torero" español aparece naturalmente en España desde hace miles de años porque esta tierra así lo cría o si, por el contrario, en un producto creado por una cultura y un entorno familiar que valora por encima de todo a un individuo astuto y brutal : las numerosas dinastías de toreros y de rejoneadores así lo hacen pensar ; si el padre no triunfó como torero, forma a sus hijos para que lleguen a ser figuras del toreo.

¿Hay alguna posibilidad de cambiar este deter-

minismo de nuestra tierra que hace surgir un torero de cada un millón de españoles y que luego le dá el poder sobre ellos? ¿Es posible

que con otros valores y con otra educación los españoles dejen de querer ser

el más "torero" de todos y podamos ser por fin un país civilizado?

Diego Saavedra Fajardo en sus "Empresas políticas" puso en

letra esta filosofía de vida del "maquiavélico a la española" (recordemos

que Manuel Fraga ha sido un gran estudioso de Saavedra Fajardo) .Pero en pocos

países europeos gustan los toros y

se piensa que los

españoles nunca seremos realmente civilizados hasta que olvidemos esa fiesta

brutal.

Efectivamente, el torero elogia unas virtudes que son incompatibles con

un futuro más civilizado para España . La vida no puede ser un torear a la

gente y un ser más astuto que nadie , sea en la política o en los negocios.

En el futuro estas conductas

serán vistas como primitivas y olvidables.

SAAVEDRA FAJARDO Y GRACIÁN
ENSEÑAN A LOS ESPAÑOLES A "TOREAR" :

" Muéstrese tan extremada la sagacidad para el recelo como la astucia para el enredo, y no quiera uno ser tan hombre de bien que ocasione al otro el serlo de mal; sea uno mixto de paloma y de serpiente; no monstruo, sino prodigio.

Saber obligar¹. Transforman algunos el favor propio en ajeno, y parece, o dan a entender, que hacen merced cuando la reciben. Hay hombres tan advertidos², que honran pidiendo y truecan el provecho suyo en honra del otro; de tal suerte trazan las cosas que parezca que los otros les hacen servicio cuando les dan, trastocando con extravagante política el orden de obligar; por lo menos, ponen en duda quién hace favor a quién.

Compran a precio de alabanzas lo mejor, y del mostrar gusto de una cosa hacen honra y lisonja; empeñan la cortesía³, haciendo deuda de lo que había de ser su agradecimiento. Desta suerte truecan la obligación de pasiva en activa, mejores políticos⁴ que gramáticos. Gran sutileza ésta, pero mayor lo sería el entendiéndosela, destruyendo la necedad, volviéndoles⁵ su honra y cobrando cada uno su provecho. "

BALTASAR GRACIÁN

" ORÁCULO MANUAL "

“ Este es un monstruo tan ruin como despiadado, que sólo se sustenta de hombres muy personas. Cada día le han de echar, para su pasto, el mejor hombre que se conoce, un héroe, y por el mismo caso que es conocido y nombrado, el sujeto más eminente, ya en armas, ya en letras, ya en gobierno; y, si mujer, la más linda, la más bella, y luego la despedaza rosa a rosa, estrella a estrella y se la traga, que de las feas y fieras como él no hace caso.

Todos los famosos hombres peligran: en habiendo un sabio, un entendido, al punto le huele de mil leguas y hace tales estragos, que sus mismos conocidos se le traen, y tal vez sus propios hermanos, que el primer hombre que despedazó, un hermano suyo le condujo. Es cosa lastimosa ver un gran soldado cuanto más valiente y hazañoso cómo parece hecho víctima de su vilísima rabia.

—¿Pues qué, a los valientes se atreve?

—¿Cómo si se atreve? Al mismo Torrecuso, al animoso Cantelmo, al mismo duque de Feria, y otros tan excelentes: fiero monstruo de deshacer todo lo bueno. ¡Pues ve cómo lo menea con dientes, con la lengua, hasta con el gestillo, con el modillo y de todas maneras!

— Antes no, pues todo lo bueno le sabe mal y no lo puede tragar, aunque muerde lo mejor. Y si tal vez se lo traga, porque lo cree, no lo puede digerir, porque no se le cuece. Tiene malísimo gusto y peor olfato, oliendo de cien leguas una eminencia, y rabia por deshacerla. Y así, yo doy voces: «¡Afuera, lindas! ¡A huir, sabios! ¡Guardaos, valientes! ¡Alerta, príncipe! ¡Que viene, que llega rabiando la apocada bestia! ¡Guarda, guarda!»

— Antes, es muy poca cosa, y aunque no hinca el diente venenoso sino en lo que sobresale, es de todas maneras ruin y revienta cada día. No hay cosa más pestilente que su aliento, como salido de tan fatal boca, mala lengua y peores entrañas. Yo la he visto eclipsar el sol y deslucir las mismas estrellas: los cristales empaña y la plata más brillante desdora. De suerte que, en viendo alguna cosa excelente y rara, la toma de ojo y de tema.

—¿No hay un paladín que degüelle esa orca tan perjudicial?
—preguntó Andrenio.
—¿Quién la ha de matar? No los pequeños, que no les hace daño;
antes los venga y consuela; no los grandes hombres, porque ella
acaba con todos: ¿pues quién le ha de emprender?
—¿Es bruto o persona?

—Algo, aunque poco, tiene de hombre; de mujer mucho, y de
fiera todo.
Ya en esto, venía para ellos un rayo en monstruo dando crueles
dentelladas, espumando veneno:
—¡Aquí el remedio es —gritó el ya Enano, y mucho menos— no
sobresalir en cosa, no lucir ni campear, no ostentar prenda alguna!

—Yo dudé si era el Ostracismo moderno, que a todos los
insignes varones destierra y querría echar del mundo no más de
porque lo son. En oliendo un docto, le hace proceso de excelente
hombre y le condena a no ser oído; al esclarecido, a deslucido; al
valiente le hace cargos, transformándole las proezas en deméritos;
al mayor ministro y de mejor gobierno le publica por insufrible; la

hermosura mayor, a no ser vista; y al fin, toda eminencia, que vaya
fuera y se le quite delante.

—¿Y eso ejecutaban hombres de juicio en Atenas? —replicó
Andrenio.

—Y hoy pasa en hecho de verdad —le respondió.

—¿Y dónde van a parar tantos buenos?

—¿Dónde? Los valientes a Extremadura y la Mancha, los buenos
ingenios a Portugal, los cuerdos a Aragón, los hombres de bien
a Castilla, las discretas a Toledo, las hermosas a Granada, los bellos
decidores a Sevilla, los varones eminentes a Córdoba, los generosos
a Castilla la Nueva, las mujeres honestas y recatadas a Cataluña,
y todo lo lucido a parar en la Corte.

—A mí me pareció —dijo Andrenio— en aquel mirar de mal ojo,
en el torcer de la boca, en el hacer gestillos, en el modillo de hablar
y en el enfadillo, que era la Envidia.

—La misma —respondió el Gigante—, aunque ella lo niega."

Baltasar Gracián "El criticón"

Para Gracián los que criti-
camos a los mejores lo hacemos por envidia (no por ser tiranos).

“ § Estos engaños, y artes politicas no se pueden conocer, si no se conoce bien la naturaleza de hombre, cuyo conocimiento es precisamente necesario al que gobierna, para saber regirle, y guardarse

del : porque si bien es invencion de los hombres el principado, en ellos peligrá, y ningún enemigo mayor del hombre, que el hombre. No acomete el Aguila al Aguila, ni vn Aspid a otro Aspid, y el hombre siempre machina contra su misma especie. Las cuevas de las fieras estan sin defenla, y no bastan tres elementos aguardar el sueño de las Ciudades, estando levantada en muros, y baluartes la tierra: el agua reducida a fosos, y el fuego incluydo en bombardas, y artilleria. Para que vnos duerman, es menester, que velen otros.

Que instrumentos no se han inventado contra la vida: como si por si misma no fuese breve, y sujeta a los achaques de la naturaleza: Y si bien se hallan en el hombre, como en sugeto suyo, todas las semillas de las virtudes, y las de los vicios, es con tal diferencia, que aquellas ni pueden producirse, ni nacer sin el rozio de la gracia sobrenatural, y estas por si mismas brotan, y se estienden, efecto, y castigo del primer error del hombre.

Y como casi siempre nos dexamos llevar de nuestros afectos, y pasiones, que nos induzen al mal, y en las virtudes no ay el peligro, que en los vicios, por esso señalaremos aquí al Principe vna breve descripción de la naturaleza humana, quando se dexa llevar de la malicia.

Es pues el hombre el mas inconstante de los animales : a si, y a ellos dañoso. Con la edad, la fortuna, el interes, y la passion, se va mudando. No cambia mas semblantes el mar, que la condicion. Con especie de bien hiera, y con amor propio persevera. Haze reputacion la vengança, y la crueldad.

Sabe disimular, y tener ocultos largo tiempo sus afectos. Con las palabras, la rifa, y las lagrimas encubre lo que tiene en el coraçon. Con la religion disfraza sus desinios : con el juramento los acredita, y con la mentira los oculta. Obedece al temor, y a la esperança. Los favores le hazen ingrato, el mando sobervio, la fuerza vil. "



" los hombres, comprehendien-
do cada vno diversamente las cosas, en las cuales
tambien hallaremos la misma incertidumbre, y va-
riacion, porque puestas aqui, o alli cambian sus co-
lores, y formas, o por la distancia, o por la vezin-
dad, o porque ninguna es perfectamente simple, o
por las mixtiones naturales, y especies, que se ofre-
cen entre los sentidos, y las cosas sensibles, y assi de-
llas no podemos afirmar, que son, sino dezir sola-
mente que parecen, formando opinion, y no cien-
cia.

No
deleo que el Principe sea de la escuela de los Septi-
cos, porque quien todo lo duda, nada resuelve,
y ninguna cosa mas dañosa al gobierno, que la
indeterminacion en resolver, y executar. Sola-
mente le advierto, que con recato politico es-
tè indiferente en las opiniones, y crea que puede
ser engañado en el juicio que hiziere dellas, o por
amor, o passion propia, o por siniestra informacion,
o por los halagos de la lisonja, o porque le es odiosa
la verdad, que le limita el poder, y da leyes a su vo-
luntad.

o por la incertidumbre de nuestro modo de
aprehender, o porque pocas cosas son, como pare-
cen principalmente las politicas, aviendose ya he-
cho la razon de estado vn arte de engañar, y de no
ser engañado, con que esfuerça que tengan diver-
sas luzes, y assi mas se deben considerar, que ver, sin
que el Principe se mueva ligeramente por aparien-
cias, y relaciones. "

DIEGO SAAVEDRA FAJARDO

" EMPRESAS POLÍTICAS "

El catedrático que quiere saberlo todo , el experto que lo sabe todo sobre un tema , el torero que según Víctor Gómez Pin cuando hace una buena faena es el Dios de Aristóteles en la "Metáfísica" , todo en acto , la hermosa que cuando se sabe la más bella se comporta como una diosa de la fecundidad ibera y se siente genial y todo lo hace genial, el futbolista que cuando lo gana todo es el amo del país.

Salvador de Madariaga vé a los españoles como una máquina de vitalidad, apasionados por vivir más y por sentir más a España , a su clima tan fuerte y a su comida . Por eso los españoles se vuelven egoístas e individualistas . Se hacen adictos a esa sensación que proporciona esta tierra de ser una totalidad , entenderlo todo, saberlo todo , dominarlo todo . Esta es la mística que busca el español.

De esta pasión por vivir lo bueno que ofrece España , el individualismo del español : como un drogadicto el español solamente piensa en experimentar más a esta tierra y ser el que más jugo la saca . No piensa en los demás porque se ha vuelto un vicioso de vivir en España .

Los extranjeros que recalán aquí también sienten este fuerte clima y sueñan en hacer cosas también influidos por él : viene Samuel Bronston y hace películas , viene Sergio Leone y hace "spaguetti-westerns" en Almería, vienen los inmigrantes y quieren triunfar en España . Algunos ingleses todavía tienen fantasías románticas como vivir en la Alhambra o en las Alpujarras como un Almanzor rodeado de lujos de "Las mil y una noches" con Sierra Nevada al fondo .



Lámina 18: La sátira de la enfermedad española (desde 1632).



En España se rinde culto a los "figuras" de cada campo : los figuras del toreo, de la política, del deporte, de la banca, de las artes, de las letras, de la televisión, de la canción...

Se trata de la pervivencia del sistema feudal en que los siervos debían rendir pleitesía a los condes, los marqueses y los barones.

Cuando un español así llega a

lo más alto, no se puede hacer nada; es superior a los demás

y hay que aguantarse. Así hemos vivido desde hace muchos siglos en

España. No hacía falta ningún Darwin en España, todos sabíamos

que el mejor siempre llega a los puestos principales del país.

El problema del darwinismo es el problema del orgullo humano. Cada individuo se sabe superior a los demás en alguna característica, talento o habilidad. Su orgullo personal aparece por esta causa. Seguidamente adopta el darwinismo , no como una verdad científica demostrada, sino como su sensación que el ser humano es el más excelso de la Creación porque él mismo siente dentro de sí mismo algunas de las perfecciones posibles en este mundo. A diferencia de los hombres piadosos del pasado, el hombre actual no piensa que estas perfecciones que lo vuelven un orgulloso no dependen de él ni las ha conseguido él sino que le han sido dadas por el azar, por la Naturaleza o por Dios. El darwinista de nuestra época está orgulloso de sus excelencias y , en vez de considerar que éstas son una parte divina que tenemos los hombres en nosotros por ser un término medio entre los animales y Dios, el darwinista cree que esas excelencias son el producto de "la evolución" .

Tenemos así una auténtica "feria de los orgullos" en que los 6.000 millones de individuos que pueblan este valle de zarzas ahora mismo están cada uno de ellos orgulloso de alguna cualidad o capacidad en la que destaque respecto a los demás. Y este orgullo le lleva a ser darwinista automáticamente porque piensa que si posee ese don es debido a que es "más evolucionado" que los otros. Nunca piensa que sus talentos puedan venir de Dios o de la parte divina que poseemos los hombres en nuestro ser.

Es necesaria una nueva "revolución copernicana" que saque al hombre darwinista actual de su egocentrismo en que cree que el Universo es una cuestión de selección natural y de supervivencias de los más fuertes para ver la realidad tal y como es : no hay ninguna ley natural en el Universo que diga que todo es un asunto de evoluciones de

los más fuertes sino que somos los hombres los que decidimos si nuestra civilización es darwinista o no. En la Historia, se han dado tanto civilizaciones que han sido darwinistas como civilizaciones que no lo han sido. Ha dependido de los hombres que creaban esas civilizaciones y no de la existencia de una ley natural en el Universo según la cual todo es una selección natural y una supervivencia de los más fuertes.

En esta nueva "revolución copernicana" que pedimos, ahora la gente no deberá aceptar que la Tierra ~~se~~ gira alrededor del Sol , contrariamente a lo que su percepción primaria les decía (que el Sol giraba alrededor de la Tierra) sino que ahora la gente deberá aceptar que el Universo no es un asunto de selecciones naturales y extinciones de los peores (como su percepción primaria les informa, según su orgullo individual por sus características propias únicas) sino que el Universo no se sabe qué es y las civilizaciones en la Tierra pueden o no ser darwinistas según la voluntad de los hombres y no por una ley universal inexorable.

En la "feria de los orgullos", cada hombre se engancha a aquellas características suyas en que se sabe superior a los demás o especial , en su locura, cree que es así "porque es más evolucionado". Los hombres de otros siglos eran más sabios y aceptaban que no sabían por qué poseían cualidades excelentes aunque sospechaban que ~~o~~ venían de la parte divina que hay en el hombre. Platón , en su diálogo "Ion", cree que Dios inspira a los poetas y ~~no~~ a todos los hombres, mientras duermen. La creatividad y la inspiración, dos de los dones que llevan a muchos hombres al vicio del orgullo, no dependen del hombre sino de la intervención de Dios según Platón. Solamente un ignorante considera que sus genialidades y sus éxitos provienen de "algo especial" que posee "porque sí", porque es superior a los demás , porque es "más

evolucionado". Los sabios nunca están seguros de si están siendo utilizados por Dios o por el destino o la Historia para realizar obras , sin poder para negarse a hacerlas y sin saber de dónde les vienen los talentos que les llevan toda su vida a no poder parar hasta hacer lo que su talento les obliga a hacer, aunque deban sufrir penalidades y miseria por ello. Las biografías de muchos pintores están llenas de épocas marcadas por el hambre y la pobreza. El pintor siente dentro de él una necesidad de ser fiel a su obra y a conseguir expresar lo que lleva dentro y sacrifica todo en su vida para lograr ese objetivo. Lo mismo les ha ocurrido a muchos escritores y científicos. Ninguno de ellos se consideraba más evolucionado por ser así, más bien se veía como un juguete de una fuerza superior que lo poseía sin capacidad para oponerse a ella. El talento de muchos creadores ha sido su peor enemigo y les ha impedido llevar una vida más fácil y corriente.

Pero el hombre darwinista se cree que sus excelencias personales le han llegado por ser "más evolucionado" y está orgulloso de sus excelencias. Este orgullo le lleva a no aceptar nunca que no se sabe por qué es de esa manera y no de otra ni que sus excelencias provienen de la parte divina que tenemos los hombres dentro nuestro. El darwinista cree que es superior no solamente a los otros seres vivos sino a muchos otros hombres y los es por ser "más evolucionado". En su estupidez, no quiere ver que , si es cierto que es superior a otros hombres por alguna habilidad o característica física , no por ello lo sabe hacer todo ni sirve para todo tipo de oficios . La misma forma especial de la que está orgulloso le permite hacer muy bien algunos trabajos pero le hace un inútil para otros para los cuales se necesita otro tipo de forma física o de formación profesional. Ningún hombre es perfecto ni lo sabe hacer todo. Pero como el dar-

winista es un patán, está tan hinchado de sí mismo que convierte a la vida en una "feria de los orgullos", en que cada individuo pasea su orgullo por el mundo , como pavo real , despreciando las excelencias de los otros individuos y sus respectivos orgullos, a los que no reconoce . La vida en las sociedades darwinistas llenas de patanes orgullosos se convierte en un infierno en que cada individuo solamente ve sus características únicas , las pone en el mundo como orgullo y como si estuviera él solo en el mundo y además no acepta las excelencias de los otros individuos y sus orgullos . La mayoría de los malos rollos que se presentan en el trabajo, en la Universidad o en la calle surgen de estos choques entre orgullos de gente necia e ignorante que cree que sus excelencias personales provienen de que "son más evolucionados" que los otros.

Y si alguien reclama que es más fuerte o con más habilidades porque sus antepasados las ganaron trabajando mucho, luchando , haciendo deporte o estudiando carreras, entonces este tipo deberá aceptar que no es así "por la evolución" sino por un desarrollo a lo Lamarck que empezaron sus bisabuelos.

Es raro encontrar profesores de Universidad y catedráticos que hayan aparecido por generación espontánea : la mayoría de ellos proviene de familias con carreras, de padres funcionarios o maestros de escuela , de gente ilustrada y lectora .

Aquellos españoles que voluntariamente se ponen a los pies de los "figuras" de cada campo, dicen que en España "siempre ha sido así" y que es "ley natural".

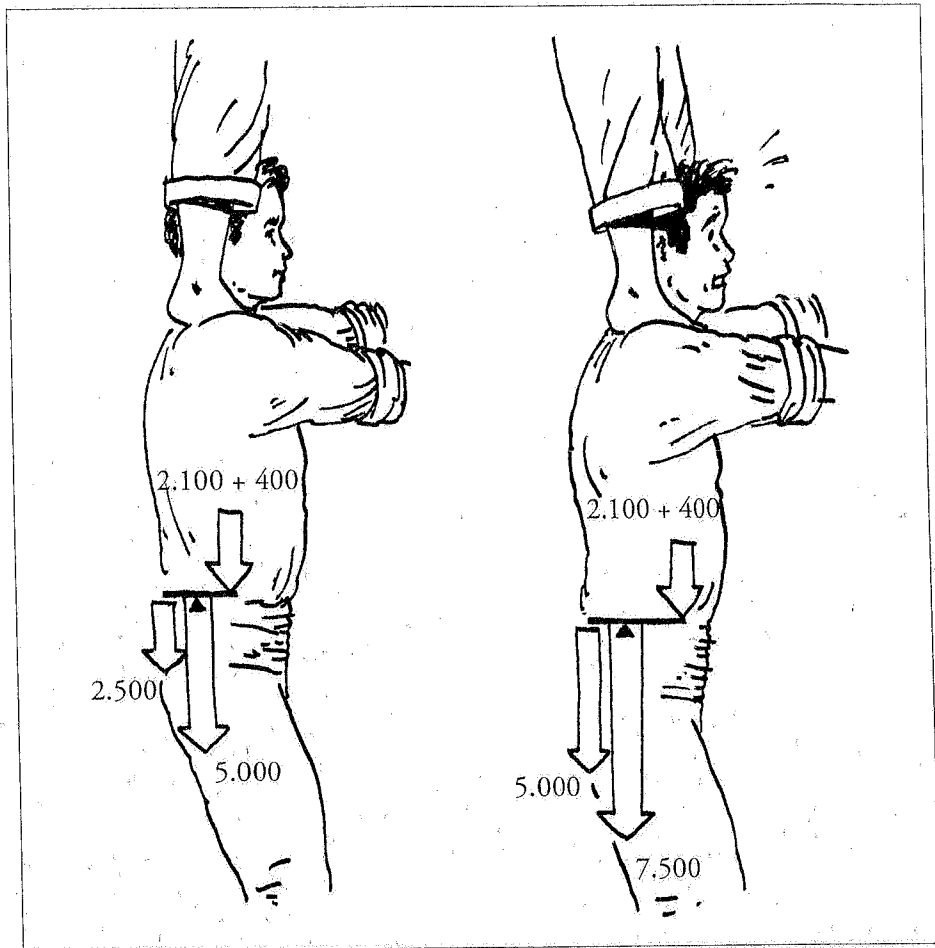
Aquellos otros españoles que no lo ven tan claro protestan por este culto a la "figura" que se dá en España y lo consideran poco democrático y muy aristocrático, al elevar en cada década y en cada generación a una serie de individuos que son "figuras" a los que se regala con una serie de privilegios "por su cara bonita".

Como ya escribimos en nuestro escrito :

"La jaula de los loros", los "figuras" en España ya nacen así y su paso por la vida y sus golpes o por la Universidad solamente sirven para mejorarlos y para aumentar sus conocimientos, pero la Universidad no enseña a ser una "figura" , hay que serlo ya antes de entrar allí . Cuando se sale con un título y unos "masters", el "figura" es rápidamente captado por los cazadores de talentos y directivos de recursos humanos de las empresas que ven su gran potencial o su físico superdotado y le dan la oportunidad para empezar una carrera profesional que le puede llevar muy lejos.

El mismo mercado, constituido por el público en general, pide "figuras" atractivas en todos los campos, desde la televisión hasta los negocios bancarios (por ejemplo, Mario Conde en 1990) porque el "figura" representa a toda una época y , como símbolo, es más fácil tener ante los ojos y en la mente la imagen de esta "figura" que molestarse en estudiar a toda una generación de españoles que son parecidos a él.

Pero en Cataluña también tenemos "deportes" tradicionales que deberíamos revisar. Empezemos por "els castellers". Es una actividad peligrosa , con fuertes cargas sobre las espaldas y los hombros de los "castellers" y con caídas desde una altura considerable.

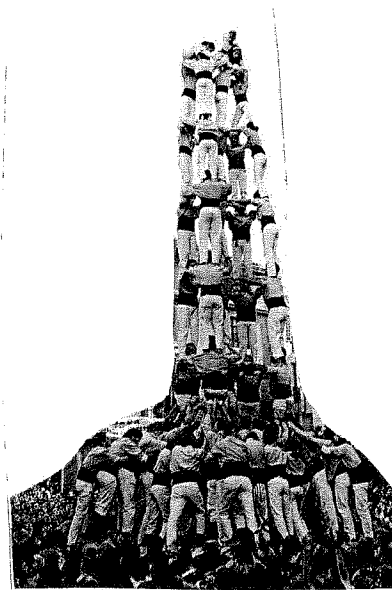


Càrregues lumbars, expressades en newtons, en un desequilibri de 5 i 10 cm endavant

" Sea como fuere, nos encuentra a los españoles en pleno relajo, y no ya sólo por el calor, sino porque después de un largo invierno ideológico de muchos años ha venido espontáneamente el deshielo y la prensa, los conferenciantes, las instituciones y el país en general están empezando a acusar un cierto cansancio en su postura de pirámide. Somos, más o menos, como los Xiquets de Valls. Vi a los Xiquets de Valls últimamente en la demostración sindical del Bernabeu. Me pareció que su equilibrio humano, su torre de corazones, se erigía de pronto en emblema de un régimen, de un sistema, de una manera de ser y estar en la historia. Los españoles somos unos Xiquets de Valls que llevamos muchos años haciendo ante el número de la pirámide humana, la torre de almas, el verticalismo sindical y del otro. Pero los Xiquets de Valls no podrían estar toda la vida así. Llega un momento en que saltan al suelo, deshacen la torre, se reparten democráticamente sobre el césped, e incluso surge de entre ellos un niño que lleva un beso y una paloma a la tribuna de las autoridades, como vimos todos por la "tele" el 1 de mayo.

Quiere decirse que no hay que tener tanto miedo a que la torre humana de la disciplina vertical se venga abajo, sino que incluso puede ocurrir que de la horizontalidad no se dispare un tiro, sino un beso o una paloma. "

F. UMBRAL



"DESTINO" (1974)

El pensamiento popular

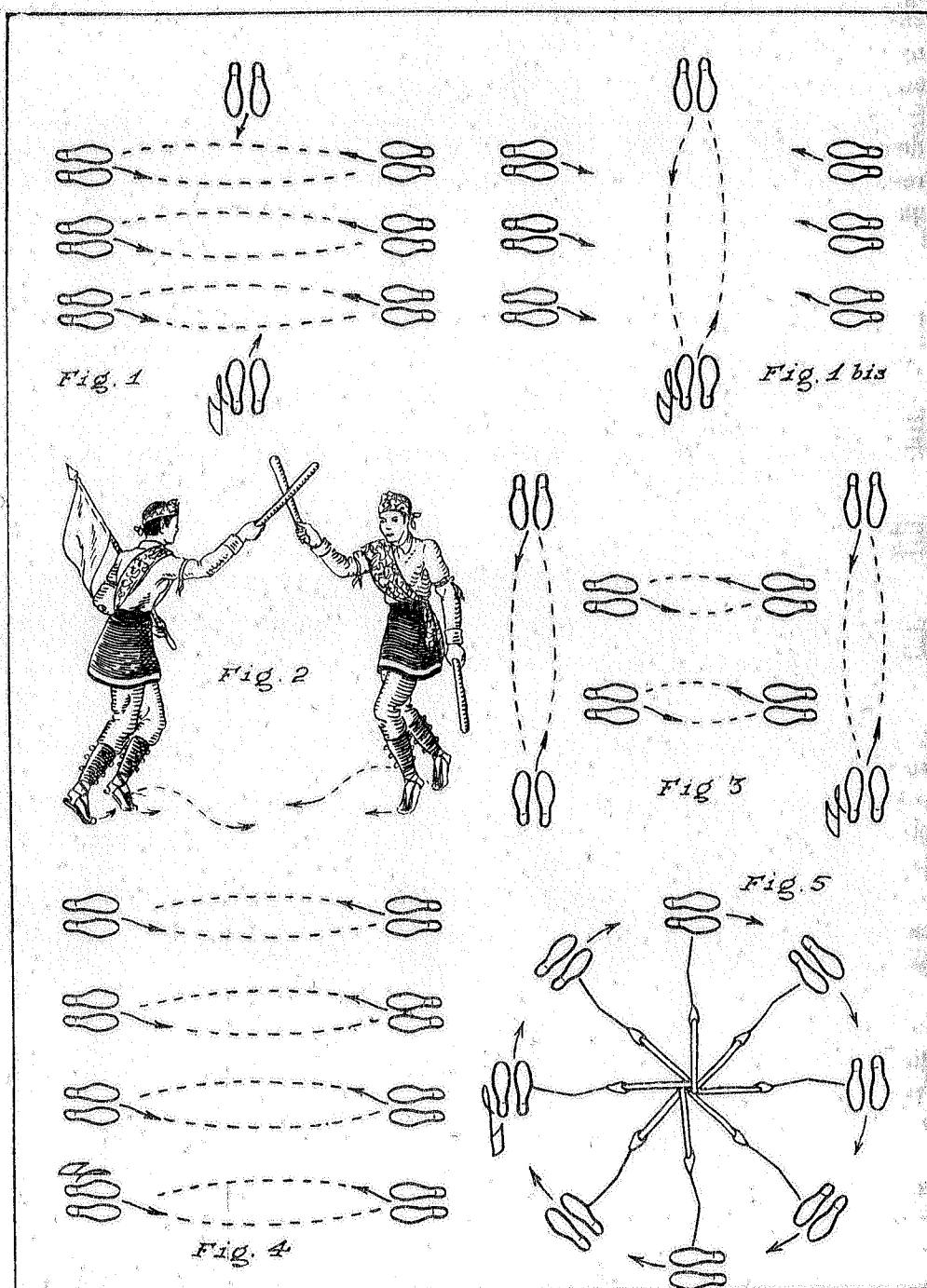
catalán presenta desde hace siglos a los "castellers" como un ejemplo de colaboración de muchas personas , desde los que sostienen la base a los

"castellers" a los que trabajan para que se pueda construir encima de ellos la torre humana. Se nos ha explicado desde siempre que el sacrificio de muchos hace posible conseguir los distintos tipos de torres humanas.

Aunque en las "collas" de "castellers" se dá efectivamente un compañerismo y una amistad, este deporte tradicional catalán es primario y brutal : depende totalmente de la fuerza física, de aguantar la posición.

Los valores que transmite no son nada "modernos" : simboliza el triunfo de la fuerza física y de un ~~clan~~ cerrado (la "colla") que trama sus planes para construir secretamente sus torres humanas ; no es civilizado, es bruto, primario y no se diferencia nada de los levantadores de piedras vascos.

GRÀFICS I FIGURES DEL BALL DE BASTONS, DE SANT FELIU
DE CODINES, AL VALLES



Recollit per l'autor. Vegeu l'explicació en la pàgina 901.

En Cataluña también tenemos a los "balls de bastons".

Los bailes de bastones simbolizan también la vida diaria en Cataluña, donde nos estamos dando palos continuamente unos a otros , no necesariamente físicamente pero sí anímicamente, con competiciones, rivalidades, éxitos personales, éxitos empresariales, promociones en la vida profesional, obras logradas, progresos personales o cualquier propiedad que los otros no puedan conseguir.

Así es la vida en Cataluña, un "ball de bastons" y hasta que la vida en Cataluña no sea más civilizada, no desaparecerá el baile llamado "ball de bastons".

Finalmente, otro espectáculo tradicional catalán a revisar son los "gegants". Desde hace siglos, en cada pueblo catalán se elige a su hombre y a su mujer mejores por su belleza, su fuerza, su estatura o sus habilidades y se les hace "gigantes"; se construyen dos estatuas móviles de tres metros de altura con sus caras y sus vestidos.



Se convierte a los mejores
del pueblo en "gigantes" y se les adora , mientras el resto de la gente no son
más que "cabezudos" ("capgrosos"). Poco tiene de democrática esta costumbre

catalana que sigue en nuestros días. Nadie debería ser adorado por muy
excelente que sea y tampoco debería la gente del pueblo ser
"cabezudos" adoradores de los gigantes.

Esta tradición catalana simboliza
el sometimiento de la mayoría de la gente normal a los más fuertes, guapos o
capaces del pueblo , a los que se rinde culto y se dota de privilegios
(aunque ellos no sean responsables de ser así, sino la naturaleza que les concedió
estos dones).

En Cataluña nadie se junta gratis para hacer un trabajo duro (por amor al arte o por amor a los demás). En Cataluña nadie ayuda a nadie gratis, nadie colabora en nada gratis y no hay ni "ayuda mutua" ni solidaridad, más bien lo contrario, aquí cada uno se ocupa de sus negocios y no quiere saber nada de los demás.

Por eso es casi una burla que existan los "castellers" como propaganda de lo buenas personas que son los catalanes y que además muestren su entendimiento (falso y aparente) por medio de un ejercicio de pura fuerza física en que se trata de aguantar más que los demás.

Pero la verdad es que la mayoría de los "castellers" solamente quiere demostrar que ellos son más fuertes y llevan detrás más entrenamiento que las otras "collas". Son valores que difícilmente van a poder reivindicarse en una sociedad cada vez más civilizada.

Los independentistas

catalanes odian los toros porque les recuerdan lo peor de lo

que ellos llaman :

"España". Ven en el torero asesino a lo peor

de la raza española.

Por su parte, los toreros nunca aceptarían una

fiesta de los toros "light", sin banderillas ni puyas y sin matar al toro

en público (quizás la única manera de salvar la fiesta de los toros, al

menos en Cataluña) porque los toreros necesitan matar al toro y

necesitan demostrarse a ellos mismos y al público que son más que el

toro y sin crueldad y bestialidad es imposible lograr una buena faena.

" En la seva efímera existència va produir resultats notabilíssims: el nen admès a l'escola i en contacte amb els companys, patia una ràpida modificació en els costums, com ja he observat: començava per ser net, deixava de ser baralladís, no empaïtava els animals pel carrer, no imitava en els jocs el bàrbar espectacle anomenat festa nacional,

1, elevant la mentalitat i purificant els sentiments, es dólia de les injustícies socials que d'una manera tan sensible, com nafres que per la seva abundància i gravetat no poden amagar-se, es posen de manifest a cada instant. De la mateixa manera detestava la guerra, i no podia admetre que la glòria nacional, en lloc de tenir per fonament la major suma de bondat i felicitat d'un poble, es fonamentés en la conquesta, en la dominació i en la més injusta violència. "

FERRER I GUARDIA "L'ESCOLA MODERNA"

La vida en España no tiene por qué ser como en la fiesta de los toros.

Así se cree en Cataluña, el lugar de la Península Ibérica que siempre ha

estado más cerca de Europa en cultura y estilo de vida.

Pero no pensemos que solamente los españoles del Sur

quieren ser toreros : las clases medias de toda España son toreras desde hace

siglos, siempre esquivan los problemas políticos del país y los lu-

gares malos de España (como las ciudades industriales, los peores

barrios o las comarcas más duras y malsanas)

y saben torear a los otros espa-

ñoles para utilizarlos como compradores de sus productos o como clientes

de sus negocios , mientras ganan dinero con el tinglado que se han

montado para sus necesidades, convencidas que son más listas y astutas que

los demás.

Las clases medias según Tocqueville:

// Existen naciones en Europa donde el habitante se considera a sí mismo como una especie de colono indiferente al destino del país en que habita. Los mayores cambios sobrevienen en tales países sin su intervención; ni siquiera sabe con exactitud qué ha ocurrido; sospecha lo sucedido si oye comentarlo casualmente. Y más aún, la riqueza de su pueblo, la vigilancia de su calle, el estado de su iglesia y de su presbiterio no le conmueven; piensa que todas esas cosas no le atañen en modo alguno, y que afectan a un extraño poderoso que llama go-

bierno. Piensa que goza de esos bienes en usufructo, sin los intereses del propietario ni idea alguna de mejora. Este desinterés por sí mismo va tan lejos que si su propia seguridad, o la de sus hijos, llega a verse en peligro, en lugar de intentar alejarlo se cruza de brazos esperando que la nación entera acuda en su ayuda. A este hombre, por lo demás, aunque haya hecho tan completo sacrificio de su libre albedrío, tampoco le gusta obedecer. Se somete, cierto es, al capricho de un empleado, pero se complace en desafiar a la ley, como hace un enemigo derrotado tan pronto como la fuerza de ocupación se retira. Por eso le vemos siempre oscilar entre la servidumbre y el libertinaje.

Cuando las naciones han llegado a este punto, tienen que modificar sus leyes y sus costumbres o perecer, pues la fuente de las virtudes públicas está como cegada: aún se encuentran súbditos en ella, pero no ciudadanos.

Opino que semejantes naciones son terreno abonado para la conquista. Si no desaparecen de la faz del mundo, es porque están rodeadas de naciones iguales o inferiores a ellas; porque aún queda en su seno una especie de instinto indefinible de la patria, un no sé qué de orgullo irreflexivo por el nombre que lleva, de vago recuerdo de su pasada gloria, que, aun sin realidad precisa que lo base, basta para imprimirles en caso de necesidad un impulso de conservación.

A. DE TOCQUEVILLE

"LA DEMOCRACIA
EN AMÉRICA"

1 de 10

Todos conocemos a los listos, son esos que siempre se quedan al margen de lo que está pasando, para ver por dónde **VAN** los tiros y entonces hacen su jugada, que siempre es la acertada.

Los listos son esos que a veces votan al Partido Popular, otras veces votan al Partido Socialista, según lo que les interese más. No siguen ninguna ideología, excepto la suya propia, que es la de su beneficio personal. No se meten en líos y siempre miran desde la distancia lo que está pasando en el país y en el mundo, para no resultar tocados por lo malo que pueda pasar, y para escoger qué es lo que más les interesa a ellos hacer. Dicen que España se acuesta monárquica y despierta republicana, que en España todo es engañoso e incierto de un día para otro, y ellos giran también como la veleta.

Son muy listos, los listos.

Es en las ciudades medias, provincianas, donde florece más este tipo humano de los listos. En una ciudad media se está un tanto alejado de las intrigas y de las luchas por el poder que se dan en las capitales, y además se disfruta de un estilo de vida menos presionado. Los provincianos siempre se han burlado de las vanidades y de las tonterías que hace la gente de la capital y, a la vez, también se sienten superiores respecto a los rústicos ignorantes y bastos que viven en el campo.

Los listos siempre han nutrido a la "mayoría silenciosa" de cada época, fuera el franquismo o fuera la actual democracia. Ellos van a la suya, se escaquean de los grandes problemas del país, miran desde sus alturas lo que hacen los dirigentes, los políticos y los famosos y van haciendo su juego, que es ir bien, ganar dinero y no meterse en problemas.

Este tipo provinciano sería insignificante si no fuera porque es en ellos donde se da más inmoralidad, más tiranías, más mentiras, más doble juego. Los provincianos llevan muchos siglos viviendo aparte de los centros culturales y políticos del país y sólo son influidos por las mejoras sociales y culturales, de refilón, mientras mantienen muchas conductas atrasadas, que quedan ocultas para la gente por su mismo estilo de vida provinciano discreto. A veces van a la capital a buscar algo que les interesa pero pronto vuelven a su ciudad media. Son muy listos, toman de la época lo

moderno que les interesa mientras mantienen usos y costumbres de otros siglos

Las clases medias han sido muy toreras en estos dos últimos siglos en España y han sabido evitar las guerras y las crisis políticas en el país para hacer su vida, tener sus negocios, ahorrar y vivir bien, un tanto al margen de la vida oficial del país y de sus luchas por el poder.

Para estas clases

medias, España es un país malo en que hay que ser muy listo para torear todos los problemas, ganar dinero con tu ocupación y no meterse en problemas ni en trampas , esquivando constantemente a los españoles "malos" mediante el des-
piste, el esconderse , el evitarlos o el hacerles la pelota .

2 - EL TIRANO DEL SIGLO XX

Umbral, en su libro sobre el "César visionario", nos ofrece un retrato ajustado de quién fuera Franco, a partir sobretudo del mismo libro del gallego : "Raza". Un general académico y del tipo más duro, que consideraba al Ejército como un fin en sí mismo, que nunca se sintió fascista sino provinciano y "cursi" (término que usa Umbral para aquellos españoles de nivel cultural escaso amantes de una vida provinciana y superficial) y que crea una Nueva España según su gusto provinciano y mediocre donde pueda gobernar más fácilmente.

Un tipo así mandó increíblemente durante 40 años en España, imponiendo sus manías y sus gustos sobre cómo debía ser el país, puramente porque todos le teníamos mucho miedo. Sin duda, la famosa astucia gallega de Franco era tan genialoide como la de Hitler pero ¿qué nos importaba a nosotros que fuera un genialoide? Que se hubiera dedicado con el alemán-austríaco a pintar cuadros y nos hubiera dejado en paz.

Para la filosofía, Franco es el ejemplo perfecto de tirano, aunque parte de su "regencia" solamente fuera "el abuelito de España" que vigilaba por el bien de todos los españoles; así aparece en los reportajes de televisión de aquellos años que pueden hacer pensar a la gente actual que "Franco no parecía tan malo en esos documentales viejos". En los años más tranquilos de su "regencia" sin duda no fue más que el Jefe del Estado que simplemente vigilaba que las líneas maestras de la política del país no salieran de un estilo ultraderechista.

Franco tuvo miles de imitadores en su época, eran los "pequeños Francos" que mandaban en las empresas, en los talleres, en los colegios y en el Ejército. Franco siguió usando esos conceptos de "gestión" cuando nombraba y cesaba sus ministros : los elegía según lo que sabían hacer mejor, después de demostrar que eran los mejores de su promoción . Cuando los cesaba , nunca se lo comunicaba en persona sino por medio de un correo. Como hiciera Felipe II, cuando un ministro acumulaba demasiado poder o era demasiado popular, lo cesaba para que no se le rebelara. Lo mismo hacían los retorcidos jefes franquistas en las empresas . A veces incluso tomaban a un trabajador pelota o agraciado físicamente como su protegido para dejarlo caer si veían que ya no lo controlaban, un tiempo más tarde.

"Franco, sencillamente, estaba esperando el momento de ejecutar a Dalmau con provecho. La doctrina personal de Franco es que del enemigo se aprovecha todo. Franco no dilapida a una víctima importante.

—Decidido.

Serrano comprende con cierto espanto : Franco no ha dudado nunca en ejecutar a Dalmau.

«Jamás acabaré de conocer a este hombre», se dice Serrano. «A veces me olvido de hasta dónde puede llegar.»

Y así, en vago diálogo de estío, se ha decidido la muerte de un intelectual sin otro delito que pensar por libre.

Franco, cuando se siente débil siquiera sea ligeramente, no da explicaciones al adversario le sorprende por la espalda."

F. UMBRAL " LEYENDA DEL
CÉSAR
VISIONARIO "

Un individuo que asustaba a su propio cuñado Serrano Suñer; capaz de ser doblemente criminal y cruel cuando estaba acorralado o dubitativo, que dejaba correr el tiempo "ácido que todo lo disuelve" para que todo se arreglara y que firmaba sentencias a muerte como la del anarquista Dalmau y luego decía que el indulto no había llegado a tiempo por culpa del correo.

Un general que ya había sido criminal de guerra en Marruecos, académico, durísimo con la disciplina, obsesionado contra los masones, que hablaba de "matar a un hijo para salvar a los otros tres", que "del enemigo todo se aprovecha, no hay que eliminarlo sino esperar el momento propicio para utilizarlo".



// Sertorio-Quinto (312), Felipe II (313) o Cromwell serán recordados como hombres [astutos,] hipócritas y emprendedores, pero no serán tenidos jamás por virtuosos. [Así no cabe travestirse; así] un príncipe, por muy hábil que sea, no puede, aun cuando cumpla con todas las máximas de Maquiavelo, revestir con el carácter de una virtud de la cual adolece a los crímenes que le son propios.

Maquiavelo [, ese corruptor de la virtud,] no razona mejor sobre las razones que deben conducir a los príncipes hasta la perfidia y la hipocresía; la aplicación falsa e ingeniosa de la fábula del centauro no concluye nada; ¿por qué ha de seguirse que los príncipes deban ser astutos y feroces del hecho de que un centauro sea un híbrido compuesto de hombre y caballo? Hay que tener muchas ganas de dogmatizar el crimen, para emplear argumentos tan débiles y tan traídos por los pelos.

Pero he aquí un razonamiento aún más deplorable que todos cuantos llevamos vistos. El político dice que un príncipe debe tener las cualidades del león y del zorro; del león para deshacerse de los lobos y del zorro para ser astuto; su conclusión es la siguiente: «Lo cual hace ver que un príncipe no está obligado a mantener su palabra».

El mundo es como una partida de algún juego en donde, junto a los jugadores honestos, también hay bribones que hacen trampa; para que un príncipe, que deba jugar esta partida, no se vea engañado, es preciso que sepa el modo cómo se hacen las trampas en

el juego, no para que llegue a poner en práctica semejantes lecciones, sino para no quedar burlado por los demás.

Retornemos a los traspiés de nuestro político: «Como todos los hombres —asegura— son unos bribones y faltarán a su palabra en todo momento, vos tampoco estáis obligado a mantener la vuestra». Nos hallamos en primer lugar ante una contradicción [en los términos]; porque el autor asegura, un instante después, que los simuladores siempre encontrarán hombres lo bastante simples como para abusar de ellos. ¿Cómo conciliar ambos asertos? ¡Todos los hombres son unos bribones, pero siempre topareis con algunos lo bastante ingenuos como para abusar de ellos! [Esto por lo que atañe a la contradicción.

[Maquiavelo, el peor, el más perverso de los hombres, emplea en este capítulo todos los argumentos que le sugiere su furor, para acreditar el crimen, pero tropieza y cae tan a menudo en esta infame carrera, que mi única ocupación consistirá en señalar sus caídas. El desorden, los falsos razonamientos que se encuentran en este capítulo, son innumerables; es aquel donde más predominan al mismo tiempo la malicia y la debilidad. La lógica es tan mala como depravada la moral. Este sofista de los crímenes (310)* se atreve a afirmar que los

príncipes pueden abusar de la gente para sus disimulos; comencemos por aquí.

Se sabe muy bien hasta qué punto es curioso el público; es un animal que lo ve todo, que lo oye todo, y que divulga cuanto ha visto y oído. Si la curiosidad de este público examina la conducta de los particulares, es para entretener su ociosidad; pero cuando juzga el carácter de los príncipes, lo hace siguiendo su propio interés. También los príncipes se hallan expuestos, y más que el resto de los hombres, a los juicios y razonamientos de la gente; son como astros hacia los que un pueblo de astrónomos hubiese dirigido sus telescopios y astrolabios; los cortesanos que les observan [de cerca] hacen cada día sus observaciones; un gesto, un guiño, una mirada les traiciona (311)*; y los pueblos se familiarizan con ellos a base de conjeturas; en una palabra, en tan escasa medida como el sol puede cubrir sus manchas, [la luna sus fases, saturno sus anillos] poco pueden hacer los grandes príncipes por ocultar sus vicios y el fondo de su carácter a los ojos de tantos observadores.

En cuanto al razonamiento, tampoco le va mucho mejor, pues] es muy falso que el mundo sólo esté compuesto por bribones. Hace falta ser un verdadero misántropo para no darse cuenta de que en toda sociedad hay mucha gente honesta, que la mayoría de las personas] no son ni buenas ni malas [, así como que hay algunos tunantes a quienes persigue la justicia y son severamente castigados, si los atrapa]. Pero si Maquiavelo no partiese de la suposición de un mundo depravado, ¿sobre qué hubiera fundamentado su abominable máxima? [Es obvio que su compromiso por dogmatizar la trapacería le obligaba a actuar así; y creyó que era lícito abusar de los hombres mientras se les enseña a engañar.] Aun cuando supusiéramos que los hombres son tan malos como pretende Maquiavelo, de ahí no se colegiría que debamos imitarlos.

Aun cuando la máscara del disimulo cubriera por un tiempo la deformidad natural de un príncipe, no podría conservar esta máscara continuamente, aunque sólo la levantase a veces para respirar; y una sólo ocasión puede bastar para contentar a los curiosos.

El artificio y la simulación se instalarán, pues, en vano sobre los labios de este príncipe; la astucia de sus discursos y de sus acciones le será inútil. No se juzga a los hombres por sus palabras, pues ése es el camino para equivocarse siempre, sino que se pondera el conjunto de sus acciones, cotejándose más tarde sus acciones y sus discursos, siendo esto algo contra lo que la falsedad y el disimulo no pueden nunca nada.

No se es sino uno mismo; y es preciso tener de hecho el carácter que se desea ver reconocido por la gente; quien piense burlarse así del público, no se engaña sino a sí mismo.

Una vez que el autor aprueba la necesidad del crimen, quiere jalear a sus discípulos con la facilidad de cometerlo. «Quienes comprendan bien el arte de disimular —advierde— siempre encontrarán hombres lo bastante ingenuos como para ser engañados»; lo que vale tanto como decir: vuestro vecino es tonto. "

Federico II de Prusia "Antimaquiavelo" "

Pero el tipo de español "cirujano de hierro" difícilmente volverá a encontrar las circunstancias históricas ideales para volver a gobernar dictatorialmente en España. Sería necesaria otra catástrofe nacional del calibre de la Guerra Civil para que el país pidiera desesperadamente un dictador militar de ultraderecha otra vez. Y este tipo de cataclismos nacionales solamente ocurren en la historia de cada país una vez cada mil años.

Pero si alguna vez vuelve a pasar en España, no duden que saldrán españoles debajo de las piedras que se ofrecerán para curar los males de España "cortando por lo sano".

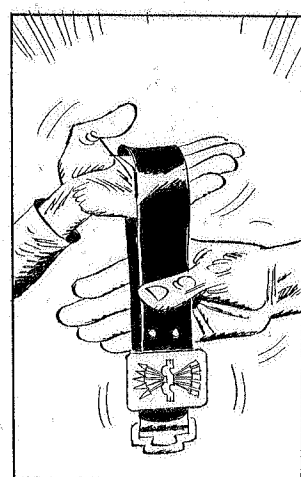
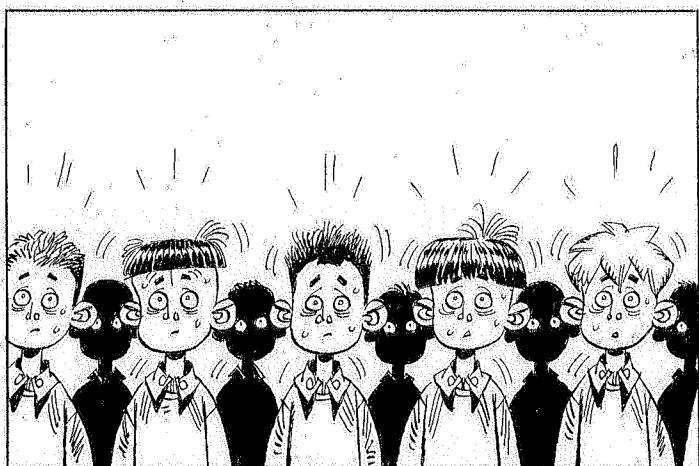
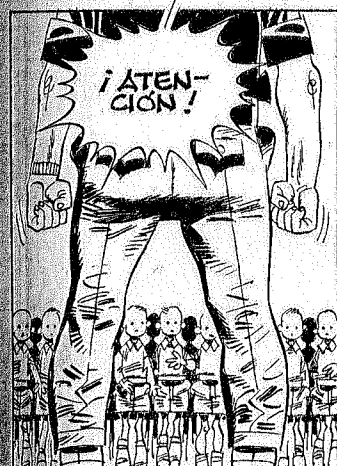
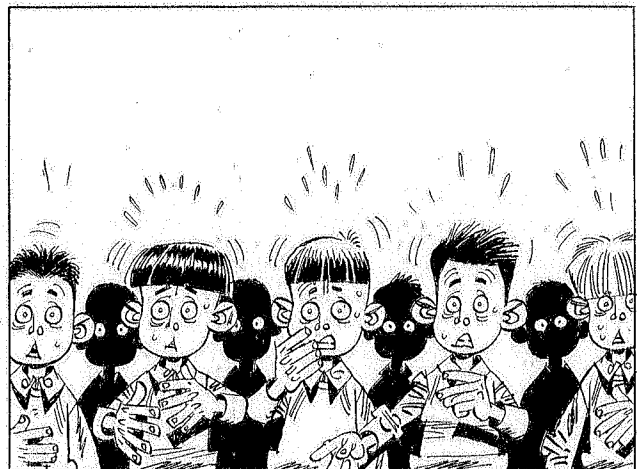
Siempre están allí, esperando su oportunidad.

¿Qué habría hecho el actual Jefe del Estado si hubiera tenido que cohabitar durante estos 33 años con Carlos Arias Navarro como Presidente de Gobierno vitalicio nombrado por Franco en su testamento ? Se habría subido por las paredes.

Pues hay gente que 33 años después del final del franquismo tiene que cohabitar en la misma casa con franquistas que le hacen la vida imposible, como se la habría hecho Arias Navarro al actual monarca si hubiera seguido como Presidente del Gobierno 33 años más.

Para esta gente , el franquismo todavía no ha terminado.

Porque lo siguen sufriendo en sus casas cada día.



Pero ha habido muchos Francos : para su familia, era "el abuelito", su hija dice que antes de la Guerra Civil, era alegre, cantaba zarzuela y se reía con la gente pero que desde que lo hicieron Caudillo, se volvió muy desconfiado y cambió su carácter; para sus nietas era "el abuelito" y nunca lo vieron como el Jefe del Estado. Para sus enemigos, era un general golpista ; para muchos españoles de los años 40 era el salvador de España que la había protegido del comunismo; para los norteamericanos era "el vigía de Occidente" que paraba el avance comunista en Europa; para los antifranquistas era el adversario perfecto para tener alguien contra el que luchar cuando se es joven y con ganas de jaleo;

para la mayoría de los españoles de los años 60 fue uno que estaba allí , al frente del Estado y que salía en el NODO recibiendo embajadores , inaugurando pantanos y que nadie escuchaba en sus discursos de Navidad pero se suponía que quería "lo mejor para los españoles" ; para los que crecimos a principios de los años 70 era "el abuelito de España" , un ser tan viejo que parecía increíble que hubiera matado a tanta gente ; aseguraba una "paz franquista" (más de 25 años de paz) ahora que la economía española había mejorado con el turismo y el desarrollismo , un anciano "inofensivo" que mantenía con su presencia la tranquilidad en el país evitando otra Guerra Civil y que vinieran los comunistas.

Franco también dió el modelo de "directivo" durante su larga dictadura. Franco había sido director de la Academia Militar de Zaragoza en los años 30 : su estilo de gestión consistía en buscar en cada oficial y cada soldado qué es lo que sabía hacer mejor y ponerlo a trabajar en esa ocupación, con una disciplina inflexible y con un orden sagrado. Es el jefe franquista, que manda por el terror que tienen sus empleados a sus broncas, a sus represalias y a sus despidos. Cada empleado debe estar en su sitio como un soldado, están prohibidas las protestas (y , por lo tanto , los sindicatos), el jefe es el jefe y no se le puede contestar nada , el que se atreva a contestarle mal, lo echa. El jefe franquista es como un rey, se le adula, se le hacen regalos, se busca que en la empresa o en el taller todo esté a su gusto porque lo importante no son los trabajadores sino que el jefe sea feliz , sabiendo que todo está en orden y tranquilo.

Otra técnica típica de los jefes franquistas: presionar mucho a sus trabajadores para acabar un pedido , hasta extremos inhumanos, para aflojar en el último momento, cuando los trabajadores ya no pueden más, presentándose como "una buena persona" que les dá un rato de descanso. Son tácticas militares y es que en esos años todo estaba militarizado .

" TEODORO Soy un tirano
que no tuvo al cielo miedo,
soy un bárbaro inhumano,
soy de mi padre un Manfredo,
soy un Caín de mi hermano,
soy un hombre que he vivido
tan mal como veis que muero,
que en esto queda entendido,
y un bastardo caballero
de un padre honrado nacido.

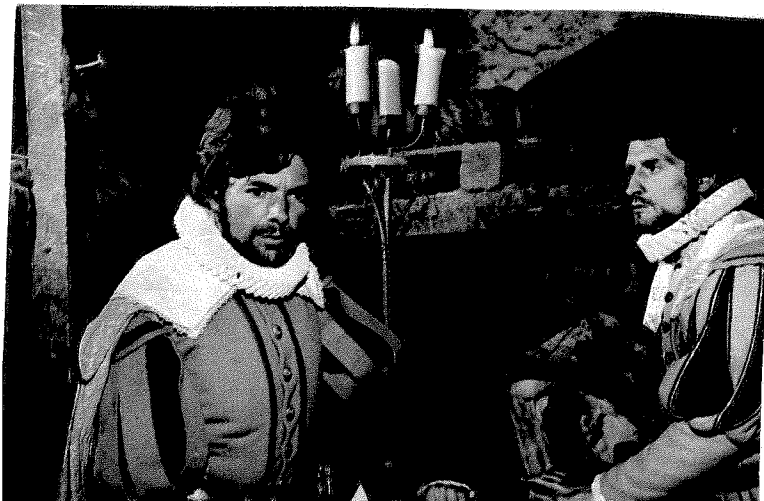
Soy un Nerón que abrase
la patria donde nací,
soy un rey que no lo fue,
cometa que me encendí
y en el aire me acabé;
soy un Luzbel que ha caído
del lugar que no merezco
al que he también merecido,
pues sólo no le parezco
en que estoy arrepentido;

un caballo desbocado
que sin antojos corrió,
con antojos engañado;
y últimamente soy yo
un *Tirano castigado*.

Cuanto he dicho levanté,
cuanto he querido intentar
codicia y mentira fue,
humos fueron de reinar,
que con el humo cegué;"

LOPE DE VEGA

"EL TIRANO
CASTIGADO"



3 - CONCLUSIONES

Los "castellers", los "balls de bastons" y los gigantes y cabezudos provienen probablemente de la época ibera y están muy enraizados en el pensamiento y en el estilo de vida catalán. Pero son espectáculos tan primitivos como los toros y dan mal ejemplo, elogiando un estilo de vida y unos valores que deberían pertenecer ya a otros siglos.

Lo único que se puede hacer con el español inquisidor y "cirujano de hierro" es tenerlo controlado por la diversidad de tipos españoles existentes, cada uno limitando a los otros, sin que el tipo de español "cirujano de hierro" llegue a ser hegemónico en el país.

En realidad, es el tirano, el mismo discurso de Jenofonte en "Herión", el tipo de español inquisidor y "cirujano de hierro" no es nada original, se trata del mismo tipo de tirano que ha estado amargando la vida a la gente desde hace miles de años.

Por ello, acabar con la

mentalidad del

"torero" en España significa también acabar con los Franco (los tiranos a la española) y con los directivos y empresarios que se comportan como toreros, siempre lidiando a la situación económica, al mercado y a la competencia para conseguir vender y beneficios o un buen sueldo.

Estos directivos y empresarios salen muchas veces también, como los toreros, de los barrios humildes y creen que, como los toreros, son lo mejor de su generación de españoles, son más listos, más guapos, más maquiavélicos que nadie, que la vida es un torear constantemente a los otros españoles y a la situación en la época para llegar a sus fines (que siempre son la riqueza y un buen estándar de vida),